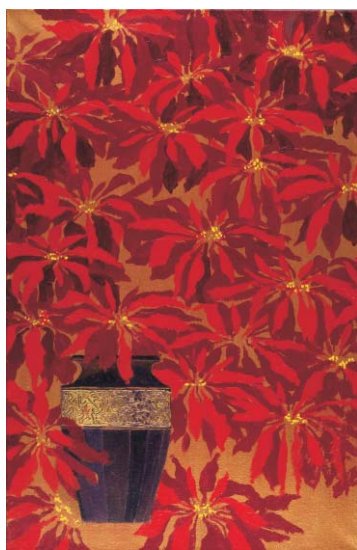


Bola Barrionuevo
Papeles de Brasil





RGalería

Director de la galería:
Ricardo Alario

Bola Barrionuevo Papeles de Brasil
(29 de julio al 10 de septiembre de 2010)

Comisario:
Alfredo Taján
Juan Manuel Bonet
Fernando Huici
Bola Barrionuevo
Ricardo Alario

Diseño del Libro:
Ricardo Alario
Alfredo Taján.

Fotografía:
Francisco Miñana

Traducción al inglés:
Lidia Flores Winterborn

Agradecimiento:
Ricardo Domínguez

Impresión:
Mayorprint S.L.

Depósito Legal:

ISBN:

Bola Barrionuevo

Papeles de Brasil



Galería de Arte Contemporáneo

29 julio - 19 de Septiembre

Índice

Bolas que estallan en Brasil

Alfredo Taján

Salutación a Bola Barrionuevo

Juan Manuel Bonet

El niño de Bellavista

Fernando Huici March.....

Papeles de Brasil

Obra en exposición

12 puntos sobre papeles de Brasil

J.L. Bola Barrionuevo

La esquizofrenia del arte:
apuntes sobre papeles de Brasil

Ricardo Alario

J.L. Bola Barrionuevo

Textos en inglés

José Luís Bola Barrionuevo





Alfredo Taján
Juan Manuel Bonet
Fernando Huici

Bolas que estallan en Brasil

Cocteau, Dalí o los hermanos Sitwell, por ejemplo, alimentaron con igual intensidad tanto su producción artística como a sus respectivos, y laberínticos, *personajes*; a ellos se opusieron Gide, Joyce o Klee, entre otros, que odiaban las cortinas de humo, los espejos, las patrañas del *ego*, la luz, el taquígrafo, la fama social. Ambas listas podrían engrosarse con múltiples nombres, sin preferencias, altares o atriles, todos equidistantes y maléficos. Sin llegar a la parodia *warholiana*, un simulacro dionisiaco cultural ha apostado, en los últimos cien años, por el peligroso juego del personaje artístico, y a partir de ahí, por la obra expuesta y por su retrato escondido: el artista y su obra han adquirido idéntica importancia; esto no es nuevo: si hurgamos en las raíces *protomodernas*, incluso mucho antes, incluso Byron, Balzac o Wilde, llegaron a ser maestros sagrados, y a la vez, sagrados monstruos, al margen de la aventura estética que iniciaran, es decir, fueron maestros y monstruos respecto a lo que el público, dígame hoy con la boca llena *mercado*, decidiera que fueran, con sus adulaciones o reprobaciones.

Por eso no debe sorprendernos que los tiburones disecados de Demian Hirst o el elenco de artistas de *Saatchi & Saatchi* sufran en estos momentos un insoportable *jet-lag*, añadida la respectiva colitis persistente. No en vano, hace escasos días, apareció la noticia de que el coleccionista y publicista británico iraquí Charles Saatchi, dueño de la célebre galería antes citada, haya decidido desmantelarla; la sala acoge un fondo permanente de doscientas obras de arte de su propiedad y Saatchi quiere *desaparecerla* con objeto de convertirla en *Museo de Arte Contemporáneo para Londres*. Inmediatamente extraemos dos consecuencias; primera: *la cama deshecha* de Tracy Emin se ha convertido, por fin, en heredera directa del clásico urinario de Marcel Duchamp. La segunda consecuencia es que el dinero público del Gobierno de Su Majestad la Reina, tendrá, tarde o temprano, que mantener todo este material de derribo adquirido, desde hace quince años para acá, al precio de aproximadamente *Mil Huevos Fabergé de oro y diamantes* para Alicia de Hesse, conocida como Alejandra Feodorovna, zarina de Rusia, brutalmente asesinada por los bolcheviques, sin sus huevos pero junto a toda su familia, en julio de 1918.

Conocí a Bola Barrionuevo en la segunda mitad de los años ochenta; Bola ya se había convertido en el *personaje* retratado por Guillermo Pérez Villalta; ya era, cómo expresarlo, una parte de la memoria viva de una generación marcada por los dispositivos singulares de la historia reciente de este país: cambio de régimen y de sensibilidad; Pérez de Ayala, Kirby, Bonet, Huici, Chema Cobo, Mar Villaespesa, figuran entre otros, en el reconocido y *reconocible* lienzo de Villalta; serían los llamados creadores –artistas, poetas, filósofos- *neofigurativos* o esquizos de Madrid; no cabe la menor duda de que resulta complejo aglutinar bajo un solo nombre a un movimiento fraccionado y sujeto a tantas interpretaciones como fue el que nos ocupa; lo cierto es que Bola Barrionuevo, náufrago de sí mismo, ha celebrado su arte al margen de las pautas que marca la política oficial, ésta o aquella, no pretendo reivindicar nada, pero llama la atención que en la muestra homenaje a la *Nueva Figuración*, celebrada entre junio y septiembre de 2009 en el *Centro de Arte Reina Sofía*, Bola aparece en diversas fotos, pero no fue considerado por los comisarios de la misma como uno de los artistas a exponer ni tampoco una sola obra pictórica suya fue tomada en cuenta en la magna exposición, *tumba abierta para los inmortales*, en definitiva Bola ni siquiera fue referencia fugaz: quién sabe si el desaparecido Quico Rivas pensaba en esa dirección, tampoco nos consta.

Entre enero y febrero de 2003 tuve el inmenso placer de comisariar una retrospectiva de Bola que se expuso en el entonces Museo Municipal de Málaga, hoy Museo del Patrimonio Municipal; eran los tiempos de Pedro Pizarro como gerente en la Fundación Picasso, y en realidad todo quedaba entre amigos, lo que facilitó la tarea de unificar una obra tan primorosa como dispersa. Titulamos la retrospectiva *Profeta en su tierra* (1983/2003), y la verdad es que fue profética: sirvió para reconstruir el pasado y restituir el presente y el futuro del artista. Como escribió Estrella de Diego para el catálogo de dicha muestra: “Bola quiere perderse, tachar los objetos como el marco los va devolviendo. Esa es una de sus trampas más fabulosas: presentar un mundo sin sobresaltos, con medida, de geógrafo, pese a estar a cada paso trastocando las estructuras, hundiendo en las olas un cuchillo invisible”; el mismo cuchillo que ara la tierra

en jardines quiméricos que luego pintaría con apasionamiento de experto calígrafo, simbolizando un vergel que mana del lienzo inventado como una página manierista de sensuales cuentos de Oriente, los recovecos de un estilista que adora el *land-art*: Richard Long, la espiral de *Salt Lake* de Smithson, y el *Campo de relámpagos* de Walter de María que yo conocí, lo que es el *baúl desastre* de la posmodernidad, gracias a la portada del disco *Gentlemen take Polaroids* de los sofisticados *Japan* en 1981.

Hace un año recibí una llamada de Bola que terminaba de regresar de un viaje a Brasil y quería narrarme su experiencia. Me invitó a cenar en su casa y allí me enseñó unos cuadernos repletos de bocetos rápidos y unos papeles que había ejecutado durante el viaje y que de inmediato me fascinaron. Coincidió el descubrimiento con que la Fundación March me había enviado el catálogo de la exposición de Tarsila do Amaral, comisariada por Juan Manuel Bonet, y los poemarios *Pau Brasil*, el manifiesto de Oswald de Andrade –Bárbaros, pintorescos y crédulos: *Pau Brasil, la floresta y la escuela. La cocina, el mineral y la danza. La vegetación. Pau Brasil-*, y *Hojas de Ruta*, del viajero galo y manco Blaise Cendrars –*La vegetación tropical cae al mar como una catarata de clorofila*; entonces alenté al pintor para que diera cuerpo a esos papeles en vista a una exposición; lo primero que se nos ocurrió fue el título, *Papeles de Brasil*, imbuidos como estábamos en la atmósfera soporífera y mimética de la naturaleza y la historia brasileñas; así se representa ahora, espesura y frondosidad al cincuenta por ciento, encaje de verdes, marrones, mostazas y ocre, rojos oscuros y dorados –*El jarrón morado*. Hay un homenaje, quizá inconsciente, a la utopía de los Braganza, a Pedro II –Petrópolis y el liberalismo humanista, la abolición de la esclavitud, un gran país donde, a modo de saludo, todos se abrazan-; persisten, además, los estilemas de Bola Barrionuevo, su pincelada, que no es sino una forma de argucia para retratar la naturaleza expandida como si fuera el invernadero de un paquebote, naturalismo tan caro a un pintor que ha seducido con jardines, mapas, vistas aéreas, nocturnos, islas, huevos y cuevas, a modo de *bibelots* pertenecientes a un universo portátil profundamente subjetivo: el peculiar género *bolístico* que halla un paraíso en mitad de la jungla.

Y palmeras. Palmeras como seres vivos, como supuestas banderas, enhiestas, permanentes, palmeras contradictorias,

exactamente igual que la propia existencia, palmeras delicadas y áridas, fuentes de oasis en las que los bañistas se solazan, o cuyas raíces parten de un *Cadillac* rosa o en medio de un estuario, palmeras travestidas y con tacones, palmeras ardiendo o junto a los ingenios o al borde del litoral playero, amantes perpetuas del mar y de los ríos; árbol primigenio, refinado, resistente, símbolo para Bola de una botánica imaginada, encadenada, interminable. Por último quisiera reseñar un soberbio paisaje nocturno, *La huida de Egipto*, donde la escala de azules sobre el litoral costero, y sobre el enorme risco que resplandece, es el escenario idóneo donde los viajeros descansan, discuten o reflexionan sobre el itinerario a tomar: este es un lienzo mayor en la última obra pictórica de Bola, un lienzo sujeto a múltiples interpretaciones, pero sin duda magistralmente ejecutado, en el que automóviles con los faros encendidos y las *bacas* y caravanas rebosantes de equipaje, recrean escenas provisionales de un viaje onírico y ausente, muy a lo David Hockney.

Papeles de Brasil, núcleo fundacional de otras muestras que seguro tendrán que venir, compendia el misterioso e insobornable instinto artístico de Bola Barrionuevo que ahora acoge *RGalería* de Marbella con la generosa colaboración del creador y gestor Ricardo Alario y la amplia disponibilidad y hospitalidad de Ricardo Domínguez, que arriesgan en estos tiempos de crisis tan malos, no sólo para la lírica, sino también para la plástica.

Alfredo Taján

Comisario de la exposición

Salutación a Bola Barrionuevo

Para el nuevo espacio marbellí *Rgalería*, escribo este texto de urgencia con la intención de saludar a Bola Barrionuevo. Bola Barrionuevo y yo *salimos* ambos en el *archirreproducido* retrato generacional de Guillermo Pérez Villalta, de 1975. Él también comparece en otro cuadro importante del mismo autor, algo posterior, y de aquel mismo ciclo, *Personajes a la salida de un concierto rock*, de 1979. Los dos cuadros están hoy en el Reina Sofía, el segundo comprado por mí, y el primero no, porque de repente me di cuenta de que esa adquisición tenía que realizarla otro, ya que podía prestarse a un malentendido, que el director del propio museo se adquiriera a sí mismo. Por la época en que fueron pintados aquellos dos cuadros verdaderamente memorables por cómo condensan un cierto tiempo irrepetible, Bola Barrionuevo y yo nos tratamos relativamente poco, pues yo frecuentaba más a Carlos Alcolea y sobre todo a Manolo Quejido, que a Pérez Villalta. Ya por aquel entonces, este último era un fan de la Costa del Sol, a la cual dedicó una serie de cuadros inolvidables, así como algunas de sus fotografías en color, en una onda muy Ed Ruscha. Costa del Sol que empecé a conocer, y a saborear, más tarde, en una época en que sí frecuenté más a Bola Barrionuevo, y supe de su pintura. El tiempo, y mis viajes allá, y en 1989, la individual de Bola en la galería *Mar Estrada*, su primera comparecencia individual madrileña, sobre la cual escribí (habría otra, en 1991, en la galería *Columela*), me permitieron descubrir al pintor, cuya primera individual había tenido lugar en 1983, en el Ateneo de Málaga.

El tiempo, esos viajes, y también los buenos oficios de alguien de una generación más joven, Dis Berlin, gran especialista en la relectura de la tradición figurativa en la cual se inscribe su producción, y que como tal ha estado pendiente de revisitar el trabajo de *seniors* como se trata en este caso -en 2002 incluyó un cuadro de Bola en su colectiva *Pieza a pieza*, itinerante por distintos Institutos Cervantes-, o como Alcolea, Jaime Aledo, Carlos Franco, Luis Gordillo, Herminio Molero, y naturalmente Pérez Villata, por no hablar de su pasión por raros españoles de entreguerras, ni de su incesante poner en circulación nombres internacionales, a veces muy a trasmano, y estoy pensando por ejemplo en un excéntrico absoluto, el nantés Pierre Roy.

Este otro excéntrico, Bola Barrionuevo, tan activo en la sombra en aquel Madrid hoy ya lejano de los setenta -fue en su casa donde se conocieron, sin ir más lejos, Pérez Villalta, y Rafael Pérez Mínguez-, terminó volviendo a Málaga. Allí le hicieron, en 2003 -veinte años después de aquella individual del Ateneo-, una gran exposición antológica, comisariada por nuestro común amigo el poeta y narrador Alfredo Taján, significativamente titulada *Profeta en su tierra*, y que tuvo por marco el Museo Municipal, que se alza al pie de la Alcazaba. *Profeta en su tierra*: Bola Barrionuevo es un poco como el Pierre Roy de Torremolinos, donde nació en 1949, y donde hoy reside. Se ha hecho fuerte en su universo aparte. Un universo hecho de amor por el *mestiere* -por decirlo *chiriquianamente*-, de mitología, de simbología, de un humor muy suyo, de una sabia mezcla de alta y baja cultura, de coleccionismo de objetos abigarrados que evocan tiempos idos, de arquitecturas de estilo incierto, de jardines clásicos a la francesa -el pintor cursó estudios de Jardinería y Paisajismo-, de geografía, de cosmología, de cartografía incluida la de los deltas y la de esa realidad siempre poética que son las islas, reales o imaginarias según los casos, y ahí están sus atolones, su Cuba o su Islandia, o... sus Cuenca, Jaén o Suiza como islas, o ahora un Brasil metaforizado.

La obra de Bola Barrionuevo se alimenta también de una personalísima mirada sobre Málaga y su costa, y ahí están algunos sentidos paisajes urbanos de la capital, y algunas visiones playeras, y alguna escena de la vida moderna, como *Discocueros* (1984). Extraordinarios y absolutamente memorables, en ese sentido, me parecen sus rutilantes nocturnos de la ciudad del Paraíso vista desde el aire, hermanos de otros de atmósfera similar, inspirados en otras urbes como Barcelona, Bilbao, Burgos, Salamanca, Valencia, o Venecia. Nocturnos, uno de ellos presidido por una visión casi cinematográfica, como en tecticolor, de la fantasmagórica mole de la Catedral malagueña. Memorables asimismo, por último, sus esbeltísimas palmeras, asediadas una y otra vez, y convertidas en emblema máximo de una vida feliz en el Sur, y a este respecto cabe recordar que existe toda una moderna tradición de palmeras pintadas, tradición en la cual las de este amigo al cual ahora rindo homenaje con motivo de esta exposición marbellí, en la cual figuran varias, se inscriben brillantemente, tras las de Matisse, Dufy, Paul Klee, la brasileña Tarsila do Amaral, el canario y metafísico José Jorge Oramas, el

también malagueño Alfonso Ponce de León, Emilio Varela, Esteban Vicente en su etapa catalana y pintura-fruta, David Hockney (recordemos, dentro de la producción de 1988 del malagueño, *Mondrianesque Spain on a David Hockney's Sea*, hermano de *El Lissitzky's Spain on a Jackson Pollock's Sea*), o el citado Ruscha, entre otros muchos, tan del gusto alcohólico los dos últimos, aunque ahora mismo no recuerdo si el autor de *Aprender a nadar*, tenía, en el rincón ruschaiano de su bien surtida biblioteca, aquel librito, *A Few Palm Trees* (1971)...

Juan Manuel Bonet

El niño de Bellavista

Justo al entrar en casa, en la pared del vestíbulo, cuelgan dos pequeños cuadros que heredé de mis padres. Ambos forman parte de la serie que, en 1975, Guillermo Pérez Villalta realizó en su particular homenaje a la Costa del Sol. El lienzo de la izquierda muestra un soleado callejón que se abre al mar. En primer término, vemos a un muchacho, con chaqueta color burdeos, tejano de peto y la silueta de un gato negro a punto de cruzarse ante sus pies. Es, por supuesto, el niño de Bellavista que da nombre a la obra; o si prefieren, claro que por aquel entonces todavía sin barba, nada menos que el mismísimo Bola Barrionuevo. Y aunque en la época, con el retratado, Guillermo, Nano Durán y Herminio Molero solíamos quedar casi todas las tardes, nada se sabía – o yo nunca lo supe, al menos – acerca de que Bola tuviera, ni de lejos, la intención de asociar su indolente destino de dandy a la tarea de pintar. Lo que no quita que, como el resto, viviera por entonces muy de primera mano las peripecias de lo que acabaría dándose en llamar la figuración madrileña de los setenta.

Pero ya ven. Nunca puede uno decir que de tal agua no ha de beber ni acabar tampoco por mezclar en ella las acuarelas para componer, pongamos por caso, una sensual estirpe de palmeras. Con todo, Bola ha resultado a la postre ser un pintor en cierto modo secreto, pues no se ha prodigado apenas, o a lo sumo muy de tarde en tarde, en los circuitos comunes del mercado del arte. Por el contrario, si ha sido afortunadamente en cambio profeta en su tierra, tal y como demostraría su Málaga natal – que nuestro artista ha sabido plasmar en tan hermosas, centelleantes e hipnóticas vistas nocturnas de la ciudad bañada por la bahía – con la soberbia muestra antológica que le dedicaría, en 2003, Alfredo Taján en el Museo de Bellas Artes y que desvelaba, más allá de todo equívoco, su muy personal y sugerente talla de pintor. Y, sin ir más lejos, de nuevo analizábamos el pasado otoño en un ciclo de charlas el lugar decisivo que Bola ocupa en el marco de la figuración malagueña de la década de los ochenta, así como su condición de nexo germinal con el antecedente ya mencionado del episodio los figurativos madrileños.

Así las cosas, henos aquí de nuevo ahora presentando una muestra estival que reúne una selección de lo más reciente en el hacer del niño aquel de Bellavista. Y recordaba yo, al contemplar estas obras, ante todo el ciclo de metamorfosis que las acuarelas edifican en torno a las palmeras, algo que escribí con ocasión de una exposición suya, hará la friolera de cerca ya de dos décadas. A saber, que en su caso las imágenes no siempre son lo que parecen o, lo que viene a resultar lo mismo, que siendo lo que parecen, son a la par cosas distintas. Pues bien, genio y figura, el Bola de estas variaciones sobre el emblema de la palmera permanece fiel a ese espíritu. Es así, en el constante deslizarse hacia el equívoco irónico, con esas palmeras que, brotando de un zapato de afilado tacón o enfundadas en vaporoso vestido, son, se diría, paráfrasis de gráciles y cimbreantes muchachas. O lo es, asimismo, en la distorsión que trastoca la escala, violentándola. Al modo de la palmera que brota hacia un primerísimo término, fugando de la remota e indistinta masa del palmeral contemplado a vista de pájaro y que, al igual que el lienzo dorado con sus dos hileras de palmeras flanqueando un enigmático estanque, parecería que nos retrotraen, desde un punto ciertamente más elevado de su viaje en espiral, a aquella temprana querencia del artista por las islas imaginarias y la cartografía.

Palmeras que arden en la noche o que derraman, licuada en forma de lluvia, su refrescante sombra, que se alzan sobre estratos geológicos y el óseo sueño de los muertos, toda esa exótica y desbocada germinación imaginaria desplegada en las acuarelas aquietan un tanto su mordaz frenesí en las telas que Bola compone sobre la suntuosa resonancia, a modo de bajo continuo, de un áureo plano de fondo. Ello no significa, sin embargo, que el menor énfasis narrativo o satírico que distingue a los lienzos implique necesariamente que la imagen que en ellos propone el artista sea, justo en este caso, sólo lo que parece. Pues lejos del alarde virtuosista o meramente descriptivo, al pintar el despojado arbusto en flor, el parterre de palmas o el suntuoso jarrón del que brotan en profusión, como sangre, hojas purpúreas, y más aún, si

se quiere, en el paisaje del sendero de palmeras que conducen a una suerte de excavación o estanque, Bola sigue sin duda insistiendo – tal y como el espacio escénico asimilado a la luminiscencia ritual del oro pone de relieve – en esa deriva de desdoblamiento simbólico que, en tan larga estirpe, impregna un vertiente sustancial de la representación icónica del reino vegetal. Pues no en vano, de hecho, en términos generacionales, el mismo se inscribe, dentro del doble núcleo figurativo inicialmente evocado, en un sector específico que habría de orientar su apuesta, en buena parte, hacia el uso estratégico de recursos de corte simbolista.

Jardines y territorios simbólicos, por tanto, que, en rigor, han sido una cadencia recurrente en el imaginario desgranado por la trayectoria de Bola Barrionuevo. Cuyo origen, si me apuran, es anterior incluso a la práctica efectiva de la pintura – aunque no, claro, al uso instrumental del dibujo – pues remonta su raíz bien temprana a los años de formación del artista en el campo del paisajismo y el diseño de jardines. Naturaleza transfigurada en artificio, en definitiva, caos destilado en artilugio cosmológico. Pero claro, siempre a la manera peculiar de Bola, un tanto traviesa, como desmañada y falsamente ingenua – frívola, pensará algún incauto –, bien que tocada, ¡como no!, por la indescifrable elegancia y esa extraña e inefable magia alada, tan suya, que le distingue.

Fernando Huici March





Ceroxilón Quinquidensis
"La palmera más alta del mundo"
Acrílico/papel/tabla
185 x 29 cm.
Año: 2010



Sophie, amulher palmera
Acrílico/papel/tabela
111 x 29 cm.
Año: 2010

*Arlinda,
A mulher palmera*
Acrílico/papel/tabela
185 x 29 cm.



*Hollywood
(Un homenaje
a Marie Prevost)*
Acrílico/papel/tabela
185 x 29 cm.





Vila Angélica (O condomínio)
Acrílico/papel/tapa
185x 29 cm.
Año: 2010



Monumento a la velocidad. nº1

Acrílico sobre papel

185 x 29 cm.

Año: 2010



Phoenix
Acrílico/papel/tabla
185x 29 cm.
Año: 2010

Monumento a la velocidad. n°2
Acrílico/papel/tabla
185 x 29 cm.
Año: 2010





Ghadames (Lybia)
Acrílico/papel/ tabla
185x 29 cm.
Año: 2010



Paseo marítimo Pablo Picasso
Acrílico sobre lienzo
130 x 60 cm.
Año: 2008

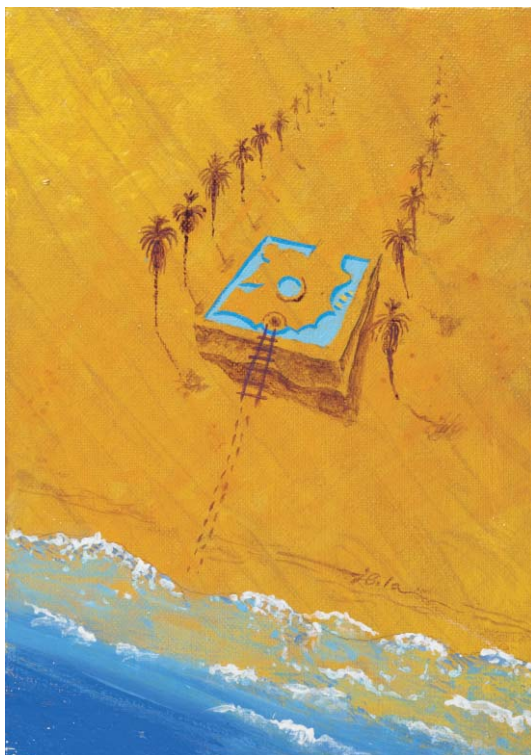




Huida de Egipto
Acrílico sobre lienzo
120 x 40 cm.
Año: 2010



La huida de Egipto
Acrílico/papel/tabla
185x 29 cm.
Año: 2010



*Posible remodelación de la plaza de
La Marina de Málaga*
Acrílico sobre lienzo
27,5 x 19,5 cm.
Año: 2010



El Jarrón morado
Acrílico sobre lienzo
100 x 65 cm.
Año: 2010



A collection of palms
Acrílico sobre lienzo
100 x 65 cm.
Año: 2010



Cereus y rosal
Acrílico sobre lienzo
100 x 65 cm.
Año: 2010



Bola Barrionuevo
Ricardo Alario

12 puntos sobre *Papeles de Brasil*

De pequeño, todas las tardes me llevaban a dar un largo paseo. El premio final, ya llegando a casa, era beber de un grifo que salía del tronco de una palmera. El truco, si había alguno, era bastante burdo, pero en la infancia a mí me parecía verdadera magia que el agua brotara de allí.

A continuación voy a resumir, en doce puntos, los criterios que me han inspirado hasta llegar a *Papeles de Brasil*.

1. Quizá, por ser oriundo de un país seco, me gusta pintar plantas, me relaja hacerlo. Sus formas son muy variadas y muy expresivas, sus vidas enteras están escritas en sus ramificaciones, en sus troncos y en sus raíces.

2. Ornamentalmente divido a las ciudades en dos tipos: las que tienen palmeras y las que no.

3. Las palmeras son difíciles de pintar porque no tienen sombras: están envueltas en luz.

4. Los lienzos y papeles que se presentan en esta serie están realizados en relación al cuerpo humano y tienes que moverlos para observar su dimensión y su propensión a buscar la belleza. Debes mover las piezas verticales de arriba abajo, debes mover horizontalmente los palmerales; de esa forma, el mismo cuadro adquiere distintos y sorprendentes puntos de observación. El penacho siempre cae más alto que la cabeza del que mira; hay que tener en cuenta que el horizonte suele estar muy bajo.

5. Hace poco me preguntaron cuáles eran mis jardines favoritos ¿los franceses, ingleses, italianos, españoles...? Me mantuve callado durante quince segundos y luego respondí sin dudar: La Espiral del Salt Lake de Robert Smithson y El Campo de relámpagos de Walter De Maria.

6. Esta serie empezó en un viaje a Brasil, mi primer viaje al Trópico, la verdad es que quedé muy impresionado. Allí surgió la idea de abordar y reproducir las palmeras. Me llevé una caja de

lápices y acuarelas, y con los papeles que fui encontrando por esos bosques, o más bien selvas, hice muchísimos apuntes y bocetos. Alfredo Taján, con el que ya había trabajado anteriormente, vio esos bocetos una noche en mi casa, y me incitó a desarrollarlos, dando lugar a esta nueva serie. Luego vinieron otros viajes: Egipto, Marruecos, el palmeral de Vai en Creta, y aquí está el resultado.

7. De las palmeras me interesa su antropomorfismo. Esa estricta verticalidad casi humana. Como nuestros cabellos que cubren nuestro valioso cerebro; ellas tienen ese fantástico penacho que protege y esconde lo que es su parte más valiosa, su única yema de crecimiento, enarbolándola como un secreto a voces.

8. Los pintores clásicos no representaban especialmente bien las palmeras; posiblemente eran poco conocidas en Europa. Recientemente mi admirado David Hockney pintó casi todas las de California, no hay más que ver sus lienzos. Me gusta mucho la obra pictórica de Hockney porque se inspira en un lugar, California, que tiene un clima y una vegetación muy parecida a la de Málaga y su Costa del Sol, mi fuente de inspiración.

9. En algunas civilizaciones del Mediterráneo el árbol que representaba la Navidad no era el abeto sino la palmera, Phoenix dactilifera; igual que hoy día, la adornaban como a una mujer, con abalorios y collares. Su nombre Phoenix, igual que el Ave Fénix, alude al renacer del sol en el solsticio del 21 de diciembre, por cierto, mi cumpleaños.

10. A veces, las Washingtonia filíferas, del sudoeste americano, arden como un rayo en el desierto. Ellas mantienen pegadas a su tronco todas las hojas que se van secando a lo largo de su vida. Parece como si almacenaran su propio combustible que un día arderá y les permitirá su nuevo renacer.

11. Un amigo me dijo un día que las palmeras son el último eslabón entre el mundo mineral y el vegetal

12. Ghadames es el nombre de un oasis libio donde se levanta desde tiempos inmemoriales, desde tiempos del Imperio Romano, un complejo turístico fascinante. Hace años vi unas fotografías, en un catálogo que se me perdió, que mostraban unas

piscinas y unas villas construidas en mitad del desierto libio. En realidad se trataba de una parte de la arquitectura que dejaron los italianos en Libia tras la invasión y retirada posterior de las tropas mussolinianas. Son imágenes, junto con otras, que también forman parte de esta exposición.

Bola Barrionuevo

La esquizofrenia del arte: apuntes sobre Papeles de Brasil.

Las circunstancias posibilitan proyectos antes apenas intuitos. Esta exposición individual de Bola Barrionuevo, *Papeles de Brasil*, que ahora presentamos en RGalería, es producto de la buena sintonía de todos los que con nuestro esfuerzo la hacemos posible, y también gracias a la iniciativa de su comisario el escritor Alfredo Taján.

Como representante de la *Movida* que surgió en la década de los 70 en Madrid, Bola Barrionuevo, (Málaga, 1949) participó durante esa época activamente de ese entusiasmo que, en mayor o menor medida, los españoles experimentamos en aquellos años de apertura en aspectos sociales e individuales.

Mi primer encuentro con la *Movida* sería tardío. En los años 1983/84 me trasladé a Madrid durante seis meses. Tuve la oportunidad de visitar la exposición retrospectiva de Pérez Villalta en la Biblioteca Nacional, sintiéndome atrapado por su fuerza. No puedo negar que durante un periodo, a decir verdad fugaz, mi trabajo se vio influenciado por la *Nueva Figuración*. Esta influencia coincidió con mi amistad con el autor teatral Francisco Ors que en ese momento dirigía en el teatro *Fígaro* de Madrid su segundo éxito en la capital, *El día de Gloria*. El fantástico elenco lo componían Amparo Larrañaga, Fernando Guillén Cuervo y Manuel Collado, entre otros. A Francisco Ors, y coincidiendo la cercanía de nuestros domicilios con el teatro *Fígaro*, tuve la ocasión de acompañarle más de una vez a las representaciones teatrales y posteriormente a las veladas que daba en su casa, que contaba con una excelente colección de pintura. Por ejemplo, nada más entrar te topabas con un lienzo del *Equipo crónica*, entre otros muchos, desde una medalla de Cano a un grabado de Picasso descubierto por fortuna en el rastro. Para mí fue una época muy enriquecedora, e incluso habría cambiado mi vida si hubiera aceptado la propuesta de Ors de sustituir a un actor en la obra por su doble representación en Madrid y en Valencia, ya que Ors como yo, somos valencianos. Pero no lo hice.

Comprenderán ahora mi entusiasmo al participar en esta iniciativa de Alfredo Taján y contagiar de nuestro ímpetu a Ricardo Domínguez, que con su buen criterio y valentía hace posible la existencia de RGalería. Resulta una oportunidad el poder defender en nuestro espacio a un artista como Bola Barrionuevo, que no se prodiga mucho en exposiciones individuales, y que ha sido integrante del movimiento Neomoderno, como en un principio fue bautizada la posteriormente llamada Movida Madrileña, por sus relevantes críticos: Ignacio Gómez de Liaño, Francisco Calvo Serraller, Ángel González, Fernando Huici y Juan Manuel Bonet. Precisamente, Bonet y Huici colaboran, con sendos textos, en este libro. Quiero que conste el agradecimiento de RGalería y el mío personal, como director de la misma, a ambos críticos, que respondieron rápidamente a nuestra petición.

En Málaga se vivió algo similar a la Movida Madrileña, pero en pequeña escala; se trató de la irrupción del Colectivo Palmo en octubre de 1978. Los artistas fundadores partían de la necesidad de revitalizar la inercia creativa que permitiera dotar a Málaga de un nuevo aire de modernidad. Fue un revulsivo para una capital en aquel momento bastante casposa en sus términos plásticos, que puso los cimientos para otra imagen de la Málaga actual. No todo resultó proporcionado y hoy en día comentarios como el de Francisco Palomo: Hay demasiados pintores y no pintores, pero quieren vender todos, demasiado evento picasiano en una década que tuvimos a Picasso hasta en la sopa; mucho poeta; mucha cerveza y canapés de inauguración; mucho político oportunista, uno o dos pintores políticos y mucho cuento..., la frase de Palomo nos da una imagen no tan idílica de las oportunidades de subsistencia por parte de los creadores plásticos de aquella época.

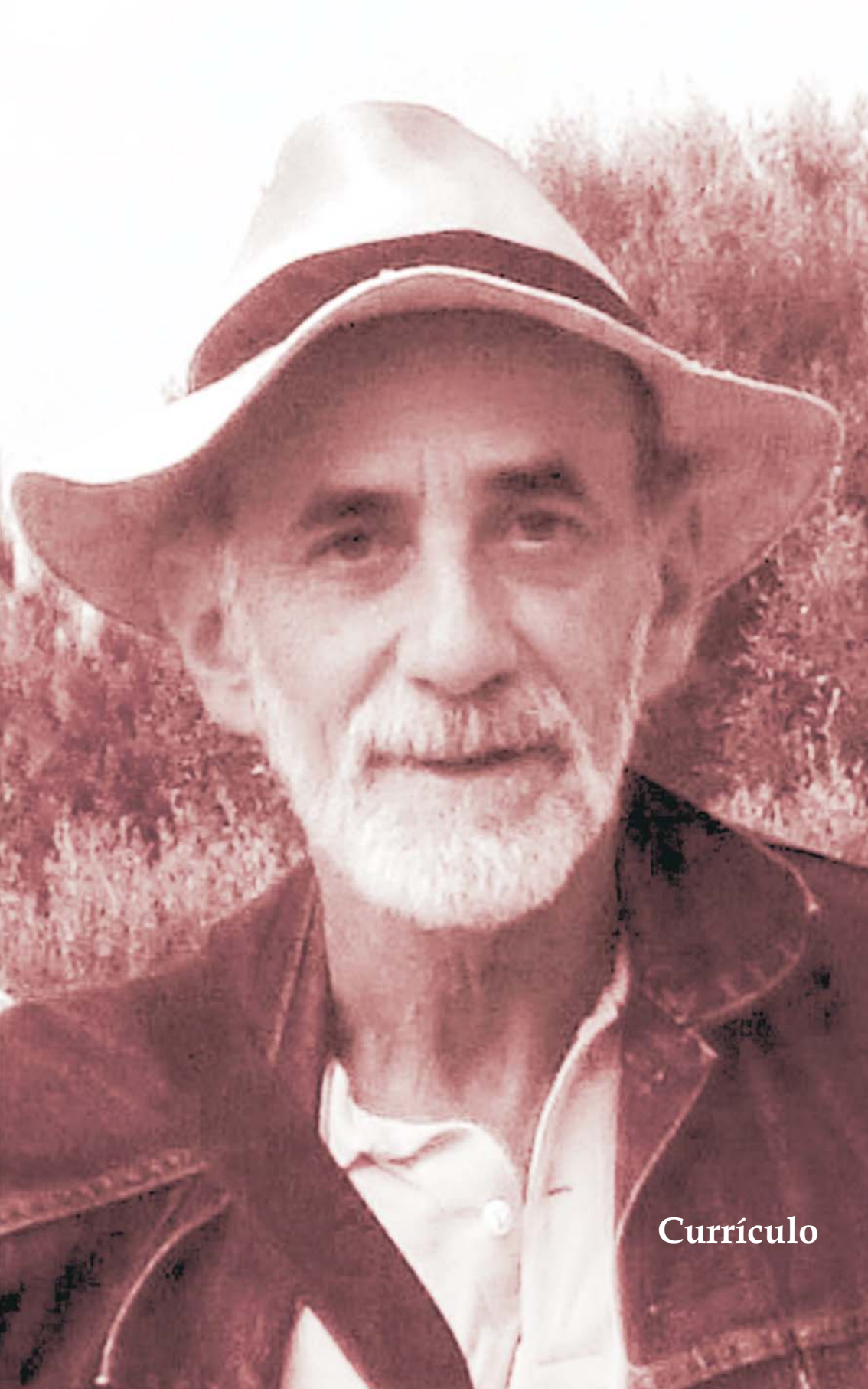
No obstante, la iniciativa privada realizada por las galerías de arte contemporáneo de la capital fue muy importante y no del todo valorada. No sólo en Madrid o Málaga ciudad, concretamente en Marbella abrieron, dinamizaron y mostraron la producción de artistas españoles representantes de las últimas y plurales tendencias estéticas espacios que durante las décadas 80/90, como Manuela Vilches, Galería H, Akelarre, Fabien Fryns, Tudores, Taller Ricardo Alario, entre otras, que siguieron

manteniendo una importante actividad expositiva hasta hace pocos años.

Hoy día las galerías de arte siguen siendo un ejemplo de libertad dentro de un mercado sujeto a múltiples manipulaciones. A esto añado una cuestión: los artistas debemos participar muchísimo más en todas las parcelas de gestión de las artes plásticas, el creador debe ser dueño de su producción. A mi entender la estrategia de promoción artística es, en muchos casos, unidireccional, y a veces excesiva, en el fomento de artistas, o pseudo artistas, primándose más la cantidad que la calidad. A esto se une la mediocre enseñanza de artes plásticas en los programas de educación, ya sea en los centros educativos, ya sea en otros ámbitos institucionales; todo lo dicho contrasta con la paradoja de que cuanto más aumentan los cursos de dibujo y pintura, y el número de alumnos, más disminuyen las visitas a las diferentes exposiciones que ofertan las galerías. Se produce una saturación del mercado. Sería deseable dirigir los esfuerzos en alentar al coleccionismo a través de ventajas fiscales, entre otras posibilidades, y entre otras reflexiones sobre este complejo tema.

Pero vamos a lo que ahora nos ocupa: la producción plástica de Bola Barrionuevo; este creador refresca y seduce durante su contemplación. Como representante malagueño de los también denominados Esquizos, Bola se suma a los artistas plásticos que en sus pilares más importantes se han proyectado, y se proyectan, desde Andalucía hasta el infinito, y así sucesivamente. No es poco, ¿verdad? dada la situación, las aguas procelosas, en las que, hoy por hoy, se mueve el universo del arte contemporáneo.

Ricardo Alario
Director Rgalería



Currículo

Bola Barrionuevo

José Luís Barrionuevo nace en Málaga en 1949. Estudia jardinería y paisajismo, 1965-1980. A partir de 1982 se dedica principalmente a la pintura con breves incursiones en la constitución de jardines.

Exposiciones individuales

- 1983 Ateneo de Málaga.

- 1984 Casa de la cultura de Fuengirola.
Fuengirola (Málaga).

- 1985 *Marinas e interiores.*
Colegio de Arquitectos. Málaga.

- 1987 *Spain in the World.*
studio del artista. Málaga.

- 1989 *A vista de pájaro.*
Galería Mar Estrada. Madrid.

- 1990 *Límite entre la tierra y el mar.*
Galería Pedro Pizarro. Málaga.

- 1991 *Gardening in Sevilla.*
Galería Fausto Velásquez. Sevilla.

- Paisajes geométricos.
Galería Columela. Madrid.

- 1992 *La vista desde la ventana de mi estudio.*
Galería de arte de la universidad.
Málaga.

- 1993 Inauguración del centro comercial
Rosaleda. Málaga.

- Jardines para marcianos.*
Sala de la caja de ahorros de Antequera.
Antequera (Málaga).

- 1995 *Electricidad en el espacio curvo.*
Colegio de Arquitectos. Málaga.
- 2003 *Profeta en su tierra.*
Museo Municipal. Málaga.

Exposiciones colectivas

- 1983 *1.000.000 de pavos.*
Ateneo de Málaga.
- 1984 Visual Art Production. Madrid.
- 1985 *El bodegón.*
Galería Oliva Mara. Madrid.
- 1987 *Surgido en Málaga.*
Plaza de toros de Málaga.
- 1988 *Pintores del Mediterráneo*
Galería Seiquer. Madrid.
- Los Toros.*
Ateneo de Málaga.
- Autorretratos.*
Colegio de Arquitectos. Málaga.
Compañía de China y Oriente.
Madrid.
Cartel de Feria.
Galería terral. Málaga.
- 1990 Inauguración de la playa. Club.
Náutico el candado. Málaga.
- Contemporáneo malagueño 91.*
Casa de la cultura. Fuengirola (Málaga).
Galería Pedro Pizarro. Málaga.
- Aura Nova.*
Galería Nova. Málaga.
- 1992 Galería Globo Amarillo. Madrid.

- Recursos Humanos.*
Galería Joan Prat. Barcelona.
Galería H. Marbella (Málaga).
- 1993 *Costumbrismo malagueño.*
Ateneo de Málaga.
Bella Vista.
Galería Alfredo Viñas. Málaga.
El arte de construir el arte.
Museo de Bellas Artes. Málaga.
- 1994 0,7%
Circulo de Bellas Artes. Madrid.
Solsticio.
Colegio de Arquitectos. Málaga.
Feria de los Pueblos.
Centro Cívico. Málaga.
Pintando Antequera.
Caja de Ahorros de Antequera.
Antequera (Málaga).
Obras sobre papel.
Galería Alfredo Viñas. Málaga.
- 1995 *Paisajes interiores.*
Archivo Municipal. Málaga.
- 2007 *La Movida.* Madrid
- 2009 *Transeúntes en hora punta*
Nueva figuración malagueña de los 80.
Diputación de Málaga.
Los Esquizos de Madrid.
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

Premios y Becas

- 1990 Primer Premio de Pintura de
El corte Inglés. Málaga.
- 1992 Premio de Pintura Ecoahorro.
Málaga.
- 1995 VII Beca Pablo Ruiz Picasso
Para las Artes Plásticas. Málaga.

Ferias

Arco 91	Stand Galería Pedro Pizarro. Madrid.
Arco 92	Stand Galería Pedro Pizarro. Madrid.
Salón Siglo 20.	Marbella, 1993 Marbella (Malaga).
Arco 2001.	Stand Galería Alfredo Viñas. Málaga.



Galería de Arte Contemporáneo

Rgalería, Blv: Alfonso von Hohenlohe s/n, Urb. Marbella Real, local 8, 29603 Marbella, Málaga
www.rgaleria.com - info@rgaleria.com